



Javier Valenzuela, en Madrid el día 16. / JAIME VILLANUEVA

CONVERSACIONES A LA CONTRA
JAVIER VALENZUELA Periodista y escritor

“Un periodista de sucesos no puede fiarse de la policía”

MIGUEL ÁNGEL MEDINA, Madrid
“Un periodista de sucesos no puede fiarse de la policía”, se arranca Javier Valenzuela (Granada, 68 años), que trabajó cuatro décadas como cronista y corresponsal (tres de ellas en EL PAÍS). Ahora sigue vinculado al periodismo como *freelance* y ha escrito cinco novelas negras. La inspiración le viene de esa mirada crítica que practicó como reportero, gracias a la cual desmontó la versión policial en el caso del Nani, el primer desaparecido a manos de la policía de la democracia española. Esos hechos son el telón de fondo de su nueva novela, *Demasiado tarde para comprender* (Huso).

Pregunta. ¿La novela está muy lejos del periodismo?

Respuesta. Creo que el periodismo y la novela realista son dos expresiones de la escritura. El periodismo es escritura de hechos reales y verificables, y la novela realista es escritura que tiene que ser verosímil. Por eso ha habido tantos periodistas que han sido novelistas y al revés. Considero el periodismo un género literario y lo he intentado practicar siempre.

P. ¿Todo periodista es un novelista frustrado?

R. Muchos de los que empezamos en mi generación en EL PAÍS teníamos claro que el periodismo que estábamos practicando era una forma de calentamiento para hacer novelas.

P. ¿Por qué novela negra?

R. Cuenta el lado oscuro de un tiempo y un lugar, de una sociedad. Lo cuenta maravillosamente bien y te permite hablar de cosas que tú, como periodista o como abogado, no puedes probar, pero sí contar al amparo de la ficción. Muchos periodistas hacemos novelas negras porque nos hemos quedado con ganas de contar cosas que no podíamos decir en nuestros periódicos.

P. ¿Qué es la sección de Sucesos?

R. Cuenta crímenes y cosas espantosas que la sociedad quiere ocultarse a sí misma y las causas de esos crímenes que nadie quiere indagar. La gente mata por una serie de motivos, la codicia, los

celos, la envidia, la ira, y la sociedad no quiere verlos, pero Sucesos te permite hacerlo. Por eso pedí hacer sucesos cuando entré en EL PAÍS, en 1982.

P. ¿Qué historias encontró?

R. El caso *El Nani*. Era un delincuente al que la policía detuvo, adjudicó un crimen que no había cometido, aplicó la ley antiterrorista, torturó y se les murió en los sótanos de la Puerta del Sol e hicieron desaparecer su cadáver. Mi mérito fue no creerme la versión oficial: que se había escapado esposado y rodeado de policías en un descampado. Y tenía razón, como quedó acreditado en la sentencia judicial.

P. ¿Ha cambiado mucho la policía desde entonces?

R. Ahora usa menos aquella brutalidad, que venía del franquismo. Pero creo que la policía de entonces como la de hoy sigue teniendo una excesiva credibilidad mediática y social; todos deberían

ser más cautelosos ante las versiones policiales. Muchas secciones de Sucesos consisten en leer el parte de la Policía Nacional y la Guardia Civil, sin hablar con el delincuente, su abogado, los vecinos... Todo el mundo miente, pero la policía está en el lado oscuro de la sociedad y miente más que los demás. Está en su naturaleza.

P. ¿Madrid es una ciudad sin memoria?

R. Madrid, como toda España, es una ciudad sin memoria, porque la Transición se ha basado en un ejercicio voluntario de desmemoria. Se ha confundido la amnesia con la amnesia, el perdón con el olvido, y la gente no tiene idea de su pasado más reciente, que la Movida fue muy sangrienta, que había 12 o 14 muertos diarios en atracos, por heroína, quinquis, o en dependencias policiales, o en operaciones de la ultraderecha.

P. ¿El Madrid de la Movida era más libre que el de ahora?

R. Era más libre y la gente luchaba más por su libertad. Muchas libertades que tenemos no estaban reguladas, pero la gente se las tomaba y luchaba por ellas, y si se las prohibían protestaban. Había más voluntad de libertad. También había mucha represión.

“Considero el periodismo un género literario, lo he intentado practicar siempre”

“En el Madrid de la Movida había más voluntad de libertad que ahora”

FERNANDO ARAMBURU

Globo

Están luego esos juguetes que uno recibió de niño y quizá conserve en buen estado, convertidos con el tiempo en emblema de la propia infancia. Ya sólo con verlos, la memoria se arranca a reproducir imágenes del pasado que tal vez uno creía olvidadas. Es triste no guardar algún vestigio (cuadernos escolares, las cartas de las siete familias, una sencilla peonza) que resucite brevemente a nuestra vera al niño que fuimos, devolviéndonos de paso antiguas y gratas sensaciones. Yo, que lo perdí casi todo por el camino de los años, conservo el globo terráqueo con que mis padres me obsequiaron a edad temprana. Aún funciona en su interior la bombilla de pocos vatios. Emite una luz humilde que resalta los colores de los mares y continentes. De manera singular alegra los ojos si uno la enciende en la habitación a oscuras. La misma mano, hoy más grande y rugosa, hace girar la bola sobre su soporte. Uno constata las variaciones que en el curso de los decenios se han producido en los nombres y las fronteras de los países. ¡Qué frágil es todo! Tan sólo el continente americano sigue como antaño. En el resto del planeta se aprecian cambios notables. Abundan en África, con naciones ya entonces independientes como Rhodesia, Alto Volta, un solo Sudán, África del Sudoeste, Dahomey, o las provincias españolas (Sáhara, Ifni, Fernando Poo, Río Muni) borradas de los actuales libros escolares. Veo Vietnam partido en dos, Formosa y Birmania, además de Bangladés como territorio perteneciente a Pakistán e Israel más pequeño que ahora. ¿Y Europa? Ahí están las dos Alemanias, Yugoslavia, Checoslovaquia y un área enorme llamada URSS. Miro a continuación un mapamundi actual y me pregunto cómo estará parcelado el mundo dentro de 50, de 100, de 200 años. ¿Y la península Ibérica? Son preguntas sin respuesta con las que uno pasa el rato en espera del crepúsculo.

E))



La vida en jaque

Con Leontxo García

Una serie de ocho episodios de Leontxo García con las historias, anécdotas y descubrimientos que han rodeado a un deporte que se empezó a jugar hace 1.500 años.

ESCÚCHALA



EL PAÍS